

# 45 días de navegación y 1.700 millas por recorrer Nadie dijo que fuera fácil



La rotura del timón y las condiciones meteorológicas desfavorables han sido los dos principales enemigos que está teniendo el aventurero reusense en su travesía a remo por el Atlántico.

**C**omo era de esperar, la travesía que Andreu Mateu inició el pasado 2 de diciembre –con la intención de atravesar el Atlántico a remo sin asistencia desde la isla de La Gomera a la de La Antigua– no está siendo precisamente un camino de rosas. El aventurero catalán, que actualmente ha completado algo más de un tercio del recorrido, salió de las Canarias tomando

rumbo Sur, en dirección a las islas de Cabo Verde. Pero pronto surgieron los problemas con la fusión de la luz de proa y la falta de recambios –que había olvidado en tierra–, lo que implicaba el riesgo de colisionar con un buque. Andreu resolvió el inconveniente utilizando una luz de led como recambio de la luz exterior, lo que solventó el problema, como mínimo, de forma temporal.





Otra de las incidencias que sufrió Andreu fue el ruido de las olas al chocar contra el casco y el constante movimiento de la embarcación. Estas circunstancias le impedían conciliar el sueño y recuperarse del desgaste físico que le suponía remar una media de cuatro horas diarias, luchando contra olas de dimensiones considerables. El primer día que pudo disfrutar de un mínimo de condiciones para descansar fue el cuarto, una jornada en la que incluso pudo tomar un baño en el Atlántico. A través de su ordenador, nuestro héroe leyó los mensajes que le mandaba la gente que le seguía a través de Internet y, llevado por la euforia, gritó con todas sus fuerzas en dirección a España: "¡Gracias, gracias, gracias!". Otra noche movida precedió a una buena jornada de remo con el viento y la corriente a favor, aunque las olas tenían un tamaño considerable y una de ellas puso la embarcación boca abajo durante unos segundos que

## ¿Será capaz Andreu de solventar sus problemas técnicos y superar la situación crítica en la que se encuentra?

se le hicieron interminables... El hecho de que la barca fuera autodrizante fue clave y, al final, todo quedó en un susto. El primer objetivo era llegar a las islas de Cabo Verde para aprovechar los vientos alisios –procedentes del este–, que le empujarían hasta América. Pero no los encontró. En contra de todas las previsiones, un viento y unas olas del este y sureste le hicieron retroceder de forma considerable. Se había quedado atascado y las previsiones no auguraban cambios en cinco días, durante los que tendría que enfrentarse no tan sólo a la imposibilidad de avanzar, sino también a la circunstancia de ir cediendo millas en dirección de nuevo a las Islas Canarias. Además, las olas eran muy grandes y Andreu estuvo dos días sin dormir, lo que le provocó un estado semilitúrgico después de haber sufrido numerosas alucinaciones. El sexto día, el viento amainó y Andreu sacó fuerzas de flaqueza para remar hacia el sur durante tres horas para situarse en la misma latitud en la que estaba el 9 de diciembre, justo cuando llevaba siete días de remo. Era el decimoveno día de travesía y, a pesar de todo, el estado físico de Andreu era óptimo y había recuperado la moral para seguir peleando contra el despiadado océano.

### Salada Navidad

A la espera del viento del norte, Andreu no pudo celebrar en condiciones la Nochebuena porque el Atlántico le jugó otra mala pasada: le mojó los turrones. El día de Navidad amaneció con bonanza, factor que aprovechó para

desnudarse totalmente y disfrutar de un buen *panetone* –que afortunadamente se mantenía intacto– y una botellita de cava. Una vez finalizada la comida de Navidad, era hora de bailar al ritmo de los Pet Shop Boys y gritándole al océano: "¡Ostia ponsquetscollonut, payouuuuuuuuu, Garraiga...! Me too, Eugene de Lóreal, ¿Are you David or Marti? Hostia, el crack anem a fer barefootwaterski, Mi Ositooooo, etc. Petardooooooo, Pepa...!". Una buena manera de celebrar la consecución del primer tercio del viaje.

### Ay, ¿quién maneja mi barca?

El nuevo año trajo a Andreu un problema serio: la rotura de dos de los tres pins que sujetaban el timón a la popa de su embarcación. Solucionar el problema implicaba tirarse al agua, una maniobra arriesgada que el aventurero descartó teniendo en cuenta la considerable dimensión de las olas. Ante esta circunstancia, desenganchó el timón rápidamente, pues estaba golpeando el casco del barco y había riesgo de que pudiera llegar a hacer una brecha. A la deriva, Andreu encargó un nuevo timón a Inglaterra e intentó reparar el dañado sin éxito. Pero, ya se sabe que las desgracias nunca llegan solas... Al día siguiente surgió un nuevo problema con la avería de la bomba de achique de la bañera y, además, el de Reus sufrió un pequeño accidente cuando la escotilla de apertura vertical le cayó en la cabeza, lo que le causó una espectacular brecha, que fotografió orgulloso. "Estoy sangrando como un toro de lidia", infor-



mó a sus fans a través de su página web. La anécdota positiva fue la visita de un pájaro marino, al que Andreu decidió bautizar como *Eric*. Era el primer ser vivo que veía en más de un mes, aunque podría disfrutar de su compañía poco tiempo porque a los pocos días falleció sin motivo aparente.

Gracias a las gestiones de los contactos de Andreu en tierra firme, actualmente todo parece indicar que el comandante del buque español "Juan Sebastián Elcano" se ha comprometido a hacerle llegar al aventurero el nuevo timón inglés. Al cierre de esta edición, el remero solitario aprovecha las buenas condiciones meteorológicas que le permiten seguir avanzando, lento pero seguro, hacia su destino final. □ A. Simó

